

SOBRE ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

POR

ENRIQUE JIMENEZ

Ex-Secretario de Justicia y de lo Interior y Policía de la República Dominicana; ex-Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana en Washington, D. C., en la Habana, República de Cuba, y en ciudad de México, Estados Unidos Mexicanos.

**SANTO DOMINGO,
REPUBLICA DOMINICANA
1932.**



taller de Encuadernación
 de
 José Carrasquero
 Av. Meridiano # 71



ESTANTE No 35

TRAMO Df

LIBRO No



Biblioteca Nacional

PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Julio Ortega Frier

COLECCION



LIC. ENRIQUE JIMENEZ
Magistrado del Tribunal de Tierras.

**Derechos reservados
para todos los paises
Copyright 1932 by
ENRIQUE JIMENEZ**



SOBRE ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

32784

DEL AUTOR

PROXIMAS:

ESCUELA DEL TRABAJO

**EL ESTADO DOMINICANO Y SU PATRIMONIO
TERRITORIAL.**

LA REVOLUCION DEL INSTINTO.



BN
330.98
J61s

DEDICATORIA

1-7-74
Reg. No. 002204

A los jóvenes de
"ACCION CULTURAL"
brote prometedor de la nue-
va cultura dominicana.



PROLOGO
DEL
LIC. M. A. PEÑA BATLLE



Confieso sinceramente que para mí es motivo de honda satisfacción mental introducir a sus lectores el presente trabajo de Enrique Jimenez. Lo es por la amistad que me une al autor y por la afinidad de ideas que existe, en cuanto al motivo de su libro, entre él y yo. En el orden intelectual, o por mejor decir, en el orden científico, el libro de Enrique Jimenez constituirá un acontecimiento en la República Dominicana. Este libro habrá de encauzar, tarde o temprano, el movimiento social dominicano, sirviéndole de programa, de básica plataforma.

Ese es el grandísimo interés que encierra el trabajo de Jimenez: su medularidad, su profundo enraizamiento en la realidad de nuestro ambiente social. Ello se debe indudablemente, a la circuns-

ENRIQUE JIMENEZ

tancia de que el autor haya unido a sus magníficas condiciones de escritor, una larga experiencia personal en el mundo que transporta a las páginas de su libro. Enrique Jimenez ha vivido la dura y desesperante situación en que se desenvuelven los intereses dominicanos en el Este de nuestra República; ha contemplado muy de cerca el espectáculo de nuestra miseria nacional, y conoce muy a fondo el sumidero por donde va hundiéndose con asombrosa rapidez la vida toda de una región del país, el alma de una hermosa región dominicana.

Enrique Jimenez, hombre de acción antes que todo, ha sido actor en el tablado económico de nuestro país; ha sentido el vertigo capitalista y al mismo tiempo ha sido una víctima del capitalismo; especialmente de ese capital extranjero sin entrañas, ageno al ritmo nacional dominicano, desvinculado de nuestras necesidades, de nuestras aspiraciones y de nuestros sentimientos, que de cierta época a la fecha ha venido introduciéndose en la República. Como hombre de acción hizo una envidiable fortuna al servicio del régimen capitalista, como dominicano, perdió esa fortuna cuando las fauces del capital exótico se abrieron, de par en par, para tragarse los beneficios acu-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

mulados con el esfuerzo de frente y brazo dominicanos.

Por tales razones, cuando Enrique Jimenez, retirado ya de las actividades capitalísticas, se entrega a las labores del pensamiento y nos ofrece la primicia de un libro, escrito casi con sangre; tiene que ofrecernos un libro de ideas socialistas. De ese libro, profundamente espiritual, dolorosamente humano, derivará mañana el proletariado dominicano una verdadera enseñanza: la de la experiencia, hecha verdad, en el éxito y en el fracaso de un dominicano representativo de todos los atributos de su pueblo.

Es necesario, sin embargo, advertir a los asustadizos y a los conservadores **OU TRANCE**, que las ideas socialistas de Enrique Jimenez no son turbulentas, no son revolucionarias en el sentido sangriento de la palabra. Este libro aboga por la reforma pausada de nuestros sistemas y por la transformación ordenada de nuestra organización económica, sin que ello provoque convulsiones trastornadoras ni resentimientos infranqueables. La cuestión social no se manifiesta con los mismos caracteres, ni con las mismas moda-

ENRIQUE JIMENEZ

lidades en todos los medios. La historia convulsionada y sangrienta de la revolución proletaria europea, no está llamada a producirse en nuestros medios hispano-americanos. Todavía aquí la fricción entre el capital y el trabajo no ha cobrado el aspecto de una lucha a muerte, porque todavía en estos medios esos agentes de la producción no han obtenido EL APEX de su desenvolvimiento, que es, en puridad, lo que provoca los grandes conflictos sociales.

De ahí que para Enrique Jimenez como para mí sea factible orientar nuestra evolución proletaria por una vía de entendido entre el capital y el trabajo que evite el acceso a una situación dilemática. Precisamente, el hecho de que todavía no hayamos nosotros confrontado etapas sangrientas, ni crisis inminentes en nuestra cuestión social, es el que nos indica la posibilidad de resolver ese problema mediante elementos pacíficos: educación y ejemplo emulador.

El comunismo no es una solución del problema porque ese sistema subvierte el equilibrio de las clases en la misma proporción en que lo hace el individualismo absoluto. El predominio de una



sóla clase en perjuicio de las otras nos llevará siempre al mismo resultado: miseria y tiranía. La justicia social tiene que ser un resultado del equilibrio de las clases, de la interpenetración de influencias entre las distintas organizaciones sociales; tal como se produjo en la Edad Media. Los elementos de la futura economía americana, serán de carácter social, según lo dice Enrique Jimenez, pero de carácter social objetivo, como lo fueron en la Edad Media. La única organización estable de la sociedad y la única fecunda en bienes es la organización corporativa: el trabajo no se defiende sino cuando se clasifica. EL FACTOR HUMANO en la organización económica moderna, puramente individualista, ha sido postergado y esquilado porque no ha podido clasificarse. El hombre es un animal social, instintivamente sociable, y no puede vivir felizmente sino cuando lo ampara alguna fuerza social: la fuerza del gremio, la cohesiva defensa de la clase, es la única fuerza oponible al desenfreno de la economía subjetiva e individualista que nos subyuga desde hace cuatro siglos.

Dentro de esta ideología, francamente moderada, ha desenvuelto Enrique Jimenez su té-

ENRIQUE JIMENEZ

sis socialista. Para él, la educación es el fundamento necesario de la acción social y económica que se debe desarrollar en América; preparar al individuo como célula social, para que pueda aprovechar las fuerzas de la asociación contra el poder ilimitado del capital. La educación del trabajo, la adecuación del factor humano a una justa y cómoda organización del trabajo, he ahí el fin esencial de este estudio y de otros del mismo autor que lo seguirán dentro de poco.

La influencia de este libro no podrá medirse en los días mismos de su aparición; esa influencia será obra de mucho tiempo, porque la conciencia de nuestras masas proletarias, no está abierta a las grandes revelaciones. Su destino no se ha encontrado aún a sí mismo: eso podría resultar del sistema de educación y de preparación que preconiza este libro!.

M. A. PEÑA BATLLE

Santo Domingo, Abril 12, 1932.

INTRODUCCION

Lo que voy a decir en este libro es algo que todos estamos sintiendo y pensando diariamente y que yo, sin capacidad para ello, pretendo reafirmar y condensar en una sola aspiración social, en una práctica constante que solidarice, justifique y haga más digna nuestra vida continental americana.

Este trabajo, sin embargo, no es una obra didáctica, ni nada que se le parezca.

No pretende ser una obra literaria ni de economía científica basada en datos matemáticos y comparativos de la estadística moderna.

En las páginas de este modesto libro no encontrareis un sólo número. Más que los números y la estadística nos interesa el alcance social y humano de las cosas.

ENRIQUE JIMENEZ

Este trabajo es, pues, sencillamente una colección de breves apuntes que, en el discorrir de esta hora de incertidumbres, hemos ido extrayendo del diario vivir, del anhelo profundo de las masas.

Los pueblos de nuestra América, desde el extremo norte al extremo sur, están sufriendo las consecuencias de una realidad económica dissociadora y bochornosa. En el desarrollo de la riqueza material de estos pueblos se ha utilizado y se sigue utilizando al hombre para destruir al hombre. El empeño ha sido y es envilecerlo, torturarlo moralmente, en vez de fortalecer su espíritu y engrandecerle su personalidad. Y el capital y la política se han asociado en esta obra destructora.

Por conformes nos daríamos si la destrucción fuera simplemente material; pero lo peor de todo es que el espíritu es el que se enferma, es la llama de la fé la que se apaga.

La América está dando el ejemplo de la guerra más formidable contra el espíritu.

Buscamos economistas distinguidos y aveza-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

dos expertos financieros, y los sacamos de las Universidades, para que nos tracen planes de salvación contra la crisis económica imperante. Se reajustan los presupuestos una y muchas veces, se hacen empréstitos para consolidar las deudas y fomentar obras públicas con que poder aliviar la triste suerte de los sin trabajo, se estabiliza la moneda, se organizan Bancos centralizadores del crédito, se reforman anticuados sistemas de contabilidad, y sin embargo la crisis sigue en aumento, la crisis no se detiene. Fracasarán los más ilustres economistas, fracasarán los más sabios expertos financieros porque parece que es propósito deliberado no tocar lo que debería removerse desde muy abajo hasta muy arriba.

Antes que al reajuste material de presupuestos, de la producción y los salarios, etc., y a los tantos reajustes y medidas económicos artificiales inventados por nuestros estadistas y economistas a la moda, hay que ir francamente y con urgencia a la reforma y al reajuste social y espiritual de la tierra, del capital y del factor humano en nuestros pueblos americanos. De lo contrario vanos e inútiles serán todos los empeños, la fuerza y la libertad no ampararán con la debida

ENRIQUE JIMENEZ

sinceridad la justicia y las pacíficas evoluciones de los pueblos americanos y la desesperación y la miseria coronarán la obra de nuestra detestable economía.

Páez, invicto guerrero venezolano, en momentos de peligro y de derrota dijo a sus soldados: VUELVAN CARAS!..... Y la derrota se convirtió en jornada victoriosa, en hazaña estu-penda!.... Y cuando advertimos que el naufr-
gio de la moral y la justicia de los hombres es el signo más característico de la presente civiliza-
ción americana, ¿por qué no lanzar, con voz po-
tente, el grito de: VOLVED CONCIENCIAS?...

I

Europa, mentora de América.—América no ha dado de sí la espiritualidad de una nueva cultura.—Concepto individualista de las fuerzas económicas en Europa y América.— Comunismo ruso.—La opresión, causa de las resoluciones extremas de las colectividades.

En todos los órdenes de la vida, Europa ha sido la mentora de América. Los factores nativos, como es natural, han tenido su parte de influencia en la evolución americana; pero lo cierto es que estos factores han sido completamente supeditados por los factores exóticos, es decir: por los europeos.

Pensamiento, creencias, costumbres, leyes,



ENRIQUE JIMENEZ

tradiciones han traspuesto el Atlántico y han esclavizado al Nuevo Mundo mancillándole el rostro y surcándolo con las viejas arrugas de los viejos tiempos. A tal punto se han europeizado nuestra alma y nuestra vida que a penas si podemos, en esta América infeliz, descubrir lo poco de genuino, de autóctono que nos resta.

No es nuestra América, como suelen pensadores entusiastas decir, campo de novedades bellas y profundas, la poseedora de la enjundia renovadora y de los crisoles del futuro, de cuyas henchidas y fecundas ubres se derrama copiosa la leche de la nueva vida. Sueños son estos que debieran ser una realidad, porque es lo cierto que el mundo no está conforme con los falsos cimientos que sustentan su civilización ni con la corteza moral que lo envuelve y lo denigra.

Empero, la realidad es muy distinta. La realidad, y ¿por qué no decirlo? es que la América no ha dado de sí lo que ha debido dar, es decir, la espiritualidad de una nueva cultura en armonía con su prodigiosa naturaleza.

La América del presente, cuyo rostro embardnado así lo indica, no es más que una pobre imi-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

tación de las viejas inspiraciones europeas y de los hechos fallidos de una civilización elaborada a fuerza de odios, de violencias y rencores ancestrales.



En el orden económico, que es el que nos ocupa, la influencia europea en América ha sido decisiva y por lo tanto ha dominado el campo en su más cruda y profunda cabalidad.

El egoismo desenfrenado, la ambición de inauditas riquezas, el hermoso vellocino de oro fueron los acicates más poderosos de los conquistadores y colonizadores europeos en América.

La inmensa desgracia de América ha corrido parejas con su rico e inmenso territorio.

La tendenciosa fuerza individualista del espíritu económico europeo encontró, pues, en suelo americano, asidero propicio para su desarrollo y su incontrarrestable agigantamiento.

Un hecho innegable, sin embargo, se presenta ante cualquier espíritu observador, y es que en los pueblos europeos un soplo esencial de renovación económica le está haciendo comprender a



ENRIQUE JIMENEZ

aquellas sociedades que la centralización del capital y de la tierra es fuente de miseria y desventura sin límites, hasta el punto de promover, cuerpo a cuerpo, luchas sociales de la más alta significación tendientes a la transformación del viejo, inhumano e injusto espíritu de la economía que sostiene la presente civilización. Y mientras en Europa el concepto individualista de las fuerzas económicas va perdiendo paulatinamente su intensidad, para comenzar a amoldarse a necesidades más humanas consideradas a través del mejoramiento de la nueva estructura social de los pueblos, América se mantiene aferrada, con rigidez rayana en obsecación, a las más exajeradas normas capitalísticas, y la evolución de este concepto económico individualista, de éste lado del Atlántico, sigue manifestándose a la inversa, es decir, sigue consagrándose y robusteciéndose el principio de la centralización en pocas manos de las fuerzas económicas de la sociedad, acrecentando de este modo el desequilibrio de las funciones del organismo social.

Este concepto económico individualista y centralizador, extremista y por lo tanto injusto, y una de las fuertes columnas de nuestra civiliza-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

ción occidental, ha dado origen a otro concepto económico igualmente injusto y extremista: el Comunismo.

Las doctrinas elevadas de Karl Marx prendieron en Rusia, porque allí el factor humano, socialmente considerado, era despreciado y totalmente nulo. No hay duda que este ensayo comunista ruso tiene una trascendencia extraordinaria en relación con la vida económica de los pueblos y ha repercutido por el mundo entero y mantiene en agitación a muchos espíritus. Y es natural que así suceda tanto en Europa como en América, porque el factor humano en estos Continentes no ha encontrado aún el ambiente propicio a las oportunidades renovadoras de su vida extremadamente precaria. Pero a pesar de sus grandes esfuerzos y hasta de su violencia para adaptar al pueblo ruso a esta nueva concepción de la vida, lo probable es que el comunismo ruso, a medida que el factor humano vaya adquiriendo mayor conciencia de sí mismo, evolucione hacia una doctrina menos extremista y por lo tanto más orgánica y más justa.

Las colectividades, cuando son víctimas de

ENRIQUE JIMENEZ

la opresión, tienden a precipitarse hacia resoluciones extremas porque les falta el reposo de la razón, hijo de la libertad y la justicia.

De aquí que parezca una ley el que la humanidad haya de curar sus dolencias, producidas por el predominio de fuerzas excesivas, con la presencia y el influjo de otras fuerzas igualmente excesivas, pero de tendencias contrarias.

II

Estados Unidos de América y su economía.—Economía latino-americana.— Resultados de la falsa concepción del problema económico americano.— Deber de América.

En el apresurado desenvolvimiento de la vida de los pueblos que componen el Continente Americano, los Estados Unidos de América, más metódicos y más perseverantes en la acción, han sabido extraerle al factor tierra, a fuerza de músculo y de inteligencia, los tesoros ocultos que ella encierra. Sin embargo no la han utilizado justiciaramente. Debiendo haber pertenecido al mayor número, por falta de previsión o por ambición desmesurada, la tierra en esa gran Nación ha ido a



ENRIQUE JIMENEZ

parar a manos del menor número, lo que ha dado origen a un desarrollo injusto de la propiedad y a organizaciones financieras e industriales que han deprimido lejísimas ambiciones.

De aquí que, al expansionarse esa fuerza económica y trasponer las fronteras nacionales, lo haya hecho adoptando el mismo sistema que utilizara en su propio medio, es decir, destruyendo lejísimas iniciativas y aspiraciones colectivas.

Mal dirigida, esta fuerza económica contiene el peor de los peligros, cual es hacer depender de sus intenciones morbosas el funcionar de las instituciones políticas y dividir la sociedad en explotados y explotadores.

Por supuesto que las consecuencias perjudiciales de este sistema económico no se han palpado aún en toda su magnitud, a pesar de que en los mismos Estados Unidos personalidades de alto relieve intelectual comienzan ya a señalar los inconvenientes, las antipatías y hasta los graves rozamientos que esta sórdida centralización en materia económica puede acarrear.

Es verdad que los grandes y famosos acapa-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

radores, una vez amasada su enorme fortuna, hacen participar al pueblo de sus pingües ganancias, donando cuantiosas sumas para la instalación y sostenimiento de instituciones benéficas, educacionales, científicas, etc.; pero no es con estas limosnas, aparentemente beneficiosas, con lo que se ha de pretender establecer una compensación por las injusticias cometidas y las desigualdades artificiosas entronizadas en la sociedad.

Incuestionablemente el desarrollo del progreso económico americano (abarcando en este concepto tanto a la América Sajona como a la Latina) peca de exceso de ambición individual y materialista, cuya visión fundamental e inmediata es la adquisición de la riqueza por cualquier medio, lo que constituye, sin ningún género de duda, la fuente de esa exagerada desigualdad en el orden económico, de la alarmante corrupción de las instituciones políticas, de la inconformidad en los espíritus, del aumento creciente de la criminalidad y de los males que afean la conformación moral de los pueblos americanos.

Los Estados Unidos de América, en lo tocante a sus relaciones políticas y económicas con las



ENRIQUE JIMENEZ

demás naciones de América, no han intentado evitar, hasta el presente, que prevalezcan en esas relaciones las influencias malsanas del Gran Poder Económico de sus Organizaciones Industriales y Financieras.

Por otra parte, parece ser que del seno de todas las naciones latino-americanas comienzan a surgir vehementísimos deseos de renovación en el orden económico; pero es de temer que las tierras más feraces y los recursos naturales más preciosos, que debieran en todo tiempo constituir la fuente inagotable del bienestar individual y colectivo de estas sociedades, es de temer que esas tierras y esos recursos naturales, por ignorancia o por pereza, vayan a parar a manos de las grandes corporaciones industriales y financieras. Y no es que esto pueda acontecer en un futuro próximo, sino que está sucediendo ya en todas las Repúblicas Latino-Americanas.

En la mayoría de las Repúblicas Centro-Americanas y en las del Caribe, la agricultura, el comercio, las industrias, la vida de esos pueblos están casi dominados por las grandes compañías industriales y bancarias que dirigen y explotan,

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

al amparo de leyes nacionales, la parte mejor y más importante de su economía.

Y por todo Sur América, comenzando por Colombia y Venezuela, van igualmente tocando su marcha triunfal esas mismas instituciones económicas.

Este sistema económico aleja la confianza y fomenta el odio entre los pueblos americanos. Esquilmará paulatinamente a la raza y la explotación en grande y en pequeña escala seguirá siendo la norma de la economía americana, que no habrá de contribuir, por cierto, al afianzamiento de las instituciones políticas ni a la solidaridad de las Repúblicas del Continente.

Nuestro individualismo económico ha desviado al Continente de la senda de la verdad y la justicia que, de haberla seguido, habría sido la honra, el orgullo y la felicidad de una gran parte del género humano. Y esta falsa concepción determinará, en no lejano día, graves conflictos entre el capital centralizado y el trabajo agobiado. Además veremos que ninguna medida artificial podrá detener la creciente depresión de los valores económicos; que la guerra de tarifas cerrará ca-

ENRIQUE JIMENEZ

da día más las puertas del intercambio comercial entre los pueblos; que no habrá un remedio eficaz para la superproducción de la agricultura y las industrias, mientras el consumidor no se convierta en productor beneficiado, es decir, mientras los artículos producidos no lleven el sello de una justa cooperación; que las instituciones de crédito, pletóricas de oro, serán insuficientes y estarán incapacitadas para evitar el desequilibrio general, porque el mal es muy profundo y no es oro lo que se requiere sino justicia para libertar a la tierra y al factor humano.

América tiene, pues, el deber de ajustarse a un nuevo orden económico que responda mejor a las ansias de justicia social de los pueblos que la habitan; tiene el deber inaplazable de abrazar una doctrina económica común, solidaria y responsable que defienda y garantice el progreso y el aprovechamiento de las fuerzas vitales que se monopolizan y malgastan por la incomprensión de los problemas y casi siempre por el desenfreno de las ambiciones y los apetitos individuales.



III

Nueva orientación económica.— Deberes de la minoría consciente.— Nueva educación.— Individuo, sociedad.— Teoría orgánica.— Economía Política capitalista.— Economía social americana.

¿Cuál ha de ser la orientación económica común, la práctica unificada y constante, reflejo de las aspiraciones supremas del Continente y salvaguardia del patrimonio material y espiritual de la cultura americana?

La respuesta ha de salir de la minoría consciente y activa que defiende los derechos y las aspiraciones de la mayoría postergada e indefensa, y esta respuesta ha de ser categórica, clara y sin-

ENRIQUE JIMENEZ

cera para no dar lugar a soluciones artificiales y tardias que siempre suelen acarrear conmociones y desastres de mayor intensidad.

La tarea es ardua y profunda; pero hay que emprenderla con valor y constancia y sobre todo con suprema dignidad. En ella debemos comprometernos hombres, mujeres y niños, porque hemos de ser nosotros mismos los artífices de nuestra reconstrucción y de nuestra propia cultura.

La América entera necesita darse cuenta de su verdadera condición y del falso espíritu que dirige su desenvolvimiento económico frente a las transformaciones sociales que, en Europa, se desviven por imprimir a aquellas viejas sociedades una orientación económica común menos egoista y más ampliamente humana y justiciera.

No hay duda que, de norte a sur, en el vasto crisol anímico e invisible de la América se están cristalizando minuto por minuto, segundo por segundo los valores auténticos precursores de la transformación de nuestro viciado orden económico actual que mantiene en perenne inconformidad y en continua agitación a todo el Continente.

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

Pero esta actividad natural, funcional que se manifiesta en nuestra comunidad americana, producto del sordo clamor de las masas oprimidas y angustiadas y de los deseos y aspiraciones de mentes avanzadas, ha de encauzarse por derroteros más claros y afirmativos que permitan la adopción de normas precisas y de sinceras disciplinas en el campo de nuestra economía social, si es que queremos que el ideal que se vislumbra consista en romper con las exacerbadadas normas egoistas y las flagrantes injusticias que predominan en la desequilibrada organización de la vida económica americana.

La evolución promovida por normas educativas generales, exageradamente ciegas y egoistas, ha provocado en ambos Continentes Americanos, la formación de nuestros Estados burgueses o capitalistas preparados exclusivamente para hacer del individuo un ser desvinculado de su propio medio psicológico y del ambiente físico y sociológico en que desenvuelve su vida, y para impedir el desarrollo de todo espíritu de solidaridad y de sincera cooperación.

Bien visto, la escuela de hoy y cuantas insti-



ENRIQUE JIMENEZ

tuciones educativas actúan en el seno de estos Estados capitalistas americanos no están a tono con las aspiraciones de la colectividad ni con las secretas y perennes fuerzas sociales que alientan e impulsan el espíritu renovador de nuestro siglo.

De ahí que los sacudimientos sociales, tanto en el norte como en el centro y sur de la América, sean cada día más imponentes, sean más claras las aspiraciones y más enérgica la actuación de los nuevos factores imponderables en esas sociedades.

Es conveniente, pues, abrazarse a un nuevo sistema de educación reflejo de esas fuerzas secretas y de las influencias anímicas de los grupos sociales. Y es preciso, además, que ese nuevo sistema de educación promueva en nuestras sociedades americanas la compenetración de sus valores morales más eficientes, a fin de que bajo la presión de esos nuevos impulsos educativos aumente la capacidad productiva de los factores sociales, se evite la injusta monopolización de los medios de producción y se realice la más amplia distribución de la riqueza social.

Nuestra crisis económica americana, al igual

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

que la del resto del mundo, no es tan sólo el producto de circunstancias creadas por los acontecimientos desastrosos de la guerra mundial del año 1914 contra las potencias centrales europeas, como suelen manifestar los más ilustres economistas y estadistas de la época. No, es completamente a la inversa. La guerra y sus depresivas e inhumanas consecuencias son el producto directo e inmediato de las manipulaciones injustas del sistema económico egoísta, centralizador y violento que inspira y dirige el desarrollo de la riqueza en la presente civilización.

Esta crisis económica viene de muy lejos y de muy hondo. Sus causas radican en el falso concepto que de la vida se han formado individuos y pueblos desorientados que han utilizado la inteligencia con que la Naturaleza los dotara, no para ennoblecerse y satisfacer verdaderas necesidades de orden material y espiritual, sino para rebajarse y complicarse la vida con el enorme fardo de necesidades inútiles y supérfluas que los empuja a una lucha de competencia sin entrañas y a la conquista de una innoble grandeza y de un poderío sostenidos a costa de la vitalidad de la mayoría de esos individuos y de esos pueblos.

ENRIQUE JIMENEZ

Y el error consiste en creer que la vida es una lucha y una competencia violenta de ambiciones, con el fin de que prevalezcan los de mayor resistencia y los de ferocidad más desenfrenada. Craso error, puesto que no es esta la verdadera finalidad de la vida ni son esos los medios de que se ha de valer la humanidad para lograr su bienestar y su felicidad. La vida ha de desenvolverse y perfeccionarse por el cumplimiento de legítimos deberes que fortalezcan el bienestar, la justicia, y la solidaridad del individuo y de la sociedad.

—oOo—

De suerte que, de acuerdo con estas aspiraciones, el problema económico americano ha de participar de dos consideraciones íntimamente relacionadas, inseparables: la individual y la social.

El interés individual y el interés colectivo han de formar un todo orgánico.

El individuo es el factor social por excelencia, es el centro de la célula social que ha de funcionar dentro de un ritmo general. La sociedad es este ritmo general objetivado por instituciones cuya misión ha de ser procurar el bienestar y la

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

armonía de las células sociales.

Pretender entorpecer el ritmo social con doctrinas y prácticas exclusivistas es un absurdo.

Los principios de la economía política capitalista, base de nuestro actual sistema económico americano, no pueden seguir prevaleciendo dentro de la nueva concepción social de la humanidad, puesto que son estos principios los responsables de las injusticias imperantes y del malestar social de la hora presente.

Por tanto la economía de las Naciones Americanas ha de ser social y no política. La misma política ha de participar de un carácter eminentemente social y ha de destacarse como uno de los agentes principales del trabajo.

La economía social americana ha de tener, pues, por base el desarrollo de la riqueza agrícola, industrial y comercial de los pueblos del Continente, por medio de una justa distribución de la tierra y de un amplio sistema de cooperación en el régimen de la producción y del consumo que fomente el bienestar de las masas trabajadoras y las dignifique en provecho de la armonía y la cultura sociales.



IV.

TRABAJO.—Su aspecto material y espiritual.—
Debe ser universal y obligatorio.—El trabajo so-
porta las cargas más injustas y los caprichos más
raros de la vanidad social.—La producción debe
salir de la inteligencia y de los brazos de todos.—
Finalidad ennoblecedora del trabajo.—La realidad
económica actual y sus consecuencias.

El trabajo es el mantenedor del ritmo social. Participa de un doble aspecto: del aspecto material y del espiritual.

No están en lo cierto los que sustentan que el problema económico de la humanidad es un problema absolutamente material. No, la economía

ENRIQUE JIMENEZ

social de la humanidad, y esto no hay que olvidarlo, es una cuestión esencialmente espiritual.

Fuerza emanada de la Naturaleza, el trabajo palpita en la materia cósmica, mueve al Universo y es la causa de su infinita transformación.

El individuo o pueblo que no sea dócil a su atracción poderosa que no espere alcanzar desarrollo feliz ni vida equilibrada y fecunda.

Siendo una ley social, estrechamente vinculada al orden público, el trabajo ha de ser obligatorio y universal.

El trabajo es impulso incontenible hacia la vida. Si la humanidad se despereza, se sacude y aspira día por día a evolucionar de un modo más perfecto; si nuestro severo y necesario dolor y las melodiosas evocaciones de la eterna esperanza nos hacen vislumbrar una vida mejor y más justa, es porque el instinto de esa misma humanidad la impulsa hacia el trabajo.

Sin embargo la práctica de los hombres ha sido despiadada y cruel. El trabajo humano no ha podido desarrollarse normalmente. Ha sido y es

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

una esclavitud para los más bajo la férula tiránica de un grupo de privilegiados.

Los mayores obstáculos que intervienen en el desarrollo del progreso en nuestras sociedades americanas provienen de las condiciones injustas a que está sometido el trabajo en nuestras pseudo democracias.

El hombre y la mujer no han podido dar la cantidad de provechosa energía que sus condiciones físicas e intelectuales están en capacidad de producir, porque el trabajo que deben realizar, ya sea intelectual o material, no se verifica bajo las justas condiciones de una sincera cooperación. De aquí que las funciones de la vida social se estorben unas a otras y el estridente chirrido de su engranaje mortifique a los espíritus sedientos de verdad y de justicia.

El trabajo vive ahogado por fuerzas sociales y políticas que no le permiten desarrollar su expansión natural.

El trabajo es el que soporta, con mengua de humanas y legítimas aspiraciones, las cargas más injustas y los caprichos más raros de la vanidad social.

ENRIQUE JIMENEZ

Los poderes públicos se han constituido, no para instituir y garantizar la ley del trabajo, sino para recibir en su seno y apoyar a los que no trabajan.

Se votan y se hacen cumplir leyes de servicio militar obligatorio y sin embargo no se ha querido comenzar por hacer el trabajo obligatorio, sin excepción de clases y colores. Se le ha temido y se le teme a esta medida porque, precisamente, con ella desaparecerían los prejuicios de los colores y las clases.

Y la cuestión más importante para la sociedad es que la producción salga de la inteligencia y de los brazos de todos y que la distribución de esta producción se haga justicieramente, a fin de que el factor humano se ennoblezca y conserve su mayor vitalidad. De este modo, trabajando todos y todos produciendo, los frutos de la colmena humana serían menos amargos y se obtendrían con menor cantidad de esfuerzo.

Sin embargo la realidad económica es otra. El egoísmo brutal y la actuación centralizadora del capital son fuentes de miserias e injusticias y son

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

ellos los exponentes más alarmantes de la presente civilización.

Y el tiempo, cual losa de plomo, nos aplasta y la capacidad humana desperdicia lo mejor de sus fuerzas en desviar de su curso natural las corrientes de la vida.

Y es por esta razón por la que a los acaparadores de la libertad y de los frutos del trabajo humano no debe sorprenderles que en las capas profundas de la sociedad rujan la inconformidad y la protesta y que éstas, al fin, se conviertan en volcanes inapagable.

V.

AGENTES DEL TRABAJO.—Consecuencias que se desprenden del trabajo.— Valor social y sentido humano de los agentes del trabajo.

Impulsadas por necesidades tanto individuales como sociales, dos consecuencias se desprenden directamente del trabajo: la primera es la producción y la segunda es la distribución y consumo de esa producción.

Alrededor de estas dos cuestiones fundamentales giran los problemas más importantes que se relacionan con la economía social.

La importancia de los agentes del trabajo que

ENRIQUE JIMENEZ

concurrer a la producción ha de ser medida por el valor social y el sentido humano que cada uno de estos agentes representa.

Basados en esta consideración, ordenaremos a estos agentes del modo siguiente:

- 1o. Agente humano.
- 2o. Agente social.
- 3o. Tierra.
- 4o. Capital.

VI.

AGENTE HUMANO.— Rango preferente de este agente.— La suerte del factor humano en América.— Las injusticias de nuestra organización económica han degradado y corrompido al factor humano.

Entendemos por agente humano del trabajo todo esfuerzo realizado por el hombre o la mujer, ya sea físico o intelectual, con el objeto de obtener determinada producción que satisfaga necesidades de orden individual o social.

Si le damos la preferencia del primer rango a este agente humano es porque lo consideramos el más digno de todos y porque en él se reflejan los

ENRIQUE JIMENEZ

atributos superiores que la Naturaleza ha puesto a su alcance para forjar el bienestar individual y la armonía de la colectividad humana.

Sin embargo causa profunda tristeza contemplar el abigarrado panorama de las razas que pueblan el Continente Americano.

El hombre blanco que en América ha plantado su tienda de campaña, irradiando a los cuatro vientos sus furias destructoras, no conforme con haber arrasado con el indio y mantener en un nivel de abyección al resto de esta población autóctona, se ha esforzado en envilecer al pobre negro que, para librarse de los rigores del trabajo y de las inclemencias de la Naturaleza, importara con engaños criminales.

Y no llegan hasta ahí los despiadados sentimientos de la raza blanca en América, sino que, además de la vituperable conducta observada con los seres humanos que debió convertir en compañeros leales y sinceros colaboradores, se ha visto ensombrecida y castigada, frente al botín arrebatado a razas indefensas y humildes, por la ambición más pavorosa y la competencia más desenfrenada, competencia y ambición consagradas por la

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

teoría del inicuo prevalecimiento del fuerte contra el débil.

Bien visto el factor humano en América ha sido el blanco de los mayores vilipendios y de las atrocidades más enconadas y en él se han cebado persecuciones y venganzas execrables.

Se ha educado y se sigue educando a este factor humano, no para ensancharle su inteligencia y mejorar las condiciones de su vida, sino para corromper sus facultades y encerrarlo en una democracia egoísta, anti-social, sin base funcional y desvinculada de las actividades humanas llamadas a fomentar el progreso material y la cultura de los pueblos; se le ha educado y se le sigue educando, no para regenerarlo por medio del trabajo que lo independice y lo prepare para el goce de una libertad civil, producto del cumplimiento de sus legítimos deberes y del ejercicio de sus más sagrados derechos, sino para esclavizarlo a normas jurídicas injustas y complicadas que lo alejan de su bienestar, de la mutua confianza y del disfrute de las oportunidades sociales y económicas más elementales; se le educa para el servilismo y para que aprenda a considerar como un honor y como un be-

ENRIQUE JIMENEZ

neficio las limosnas y las miserables concesiones de las clases privilegiadas.

La injusta organización económica, apoyada y defendida por los Poderes Públicos, ha arrojado a empellones a este factor humano por el camino de la desocupación, la miseria y el crimen.

Estadísticas recientes comprueban un crecimiento extraordinario en la criminalidad de muchas sociedades americanas, y hombres, mujeres y niños sin trabajo y sin esperanzas aumentan diariamente las filas comunistas buscando, en el delirio de su desesperación, una quimera que ilumine el porvenir y mitigue a un mismo tiempo las injustas realidades del presente.

En los Estados Unidos de América se ha iniciado una era de descomposición tan alarmante que parecen inútiles las medidas artificiales de orden económico puestas en práctica para contener el peligro de los espíritus conturbados por la desocupación y por el hambre. Tal parece como si el andamiaje del capitalismo se sintiera crujir en sus propias bases.

La invasión del capital y del crédito norte-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

americanos a través de los pueblos latino-americanos, con fines de explotación y de aniquilamiento del factor humano, es la peor arma que se puede utilizar contra ese mismo capital y ese mismo crédito. Es un arma homicida y suicida al mismo tiempo.

Cuando un poder económico destruye la confianza y agobia de miserias al factor humano no pueden esperarse solidaridad ni beneficios morales y materiales de ningún género.

La mentira y la hipocresía como escudo, y el egoísmo y la violencia como arma no pueden hacer obra constructiva y duradera en América y sí nos conducirán por el camino del descrédito y la bancarrota.

En casi toda la América Latina, en donde el poder, la justicia y la economía están monopolizados por oligarquías enfermas de vanidad y de lucro personal, las masas populares viven asfixiadas en un ambiente de injusticia y de dolor. Abandonadas y desheredadas, un instinto superior las ilumina y las conmueve fugazmente para luego sumirlas en los antros de la tiranía o en los de las guerras fratricidas. Quieren, ansían, forcejean es-

ENRIQUE JIMENEZ

tas masas populares por mejorar de suerte, por fabricar su propia salvación, pero en el acto se ven envueltas por las sirtes venenosas de los poderes públicos que las contagia y las deprime.

Podemos decir que el factor humano, en el proceso de nuestra deplorable civilización americana, a penas si se ha aprovechado de los pocos beneficios creados por él mismo.

Y es que una civilización estructurada a fuerza de injusticias y degradaciones no puede jamás asegurar el bienestar material de los pueblos que la sufren, ni mucho menos enriquecer el ambiente espiritual de todo un Continente.

Mas aún, si contemplamos el artificial y complejo funcionar de las instituciones políticas, del Continente, a las cuales se les está haciendo imposible vivir dentro de la confianza de los pueblos; si los campos y las ciudades se pueblan de gente menesterosa y sin trabajo, siendo aún mayor la protesta de la miseria invisible en los hogares humildes; si presenciarnos el oleaje turbulento de la política que amenaza con derribar las instituciones democráticos del Nuevo Mundo, si profundizamos con espíritu sereno las causas que determi-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

nan la crisis económica americana, no tardaremos en descubrir que el centro del mal se encuentra en los pobres cimientos del factor humano.

Víctima del lujo y de la vanidad y asediada por un poder económico desconcertante la sociedad americana tiene cerrados los caminos del espíritu.

Enorme profusión de maquinarias y mucha, excesiva producción; pero las masas empobrecidas y esquilmadas —sin el usufructo de la tierra y de la industria— no la compran ni la pueden comprar.

Es, por tanto, inaplazable hacerle justicia a este agente humano dispensándole el mejor tratamiento y otorgándole los mayores beneficios, como consecuencia de los resultados de sus nobles actividades.

VII:

AGENTE SOCIAL.— Falsa interpretación de la palabra social.—Lo que realmente representa el concepto social.—Papel que debe jugar el agente social del trabajo.— Las instituciones políticas y la necesidad de acudir a una reforma social en América.—A lo que debe propender el agente social del trabajo.

Todavía en América acostumbramos a emplear la palabra social con cierto espíritu de desconfianza, superficialidad o indiferencia. La empleamos sin penetrar el sentido humano, orgánico que ella representa.

Mas aún, se ha llegado a tal grado de ridiculidad en el ambiente democrático de la vida ameri-

ENRIQUE JIMENEZ

cana, y es tan medular el temor y tan profunda la aversión que se manifiesta por todo aquello que conlleve una reforma social, que hasta se ha preferido inventar un moderno cesarismo para poner en sus manos la custodia de los derechos y las ansias de los nuevos tiempos.

Sin embargo lo sinceramente social encierra toda una aspiración, toda una ideología, una saludable revolución, una evolución hacia lo genuinamente humano.

El agente social del trabajo ha de jugar un papel trascendental y activo en la economía americana; pero para ello es preciso que una organización funcional eficiente sea la que determine el modo de actuar de las nuevas instituciones sociales y poderes públicos que han de caracterizar y representar a este agente social.

Este agente social ha de obedecer, pues, a necesidades funcionales, orgánicas de la Sociedad y no a caprichos individuales disfrazados de aparatosas reformas.

La economía social requiere del individuo la realización de un trabajo eficiente, por lo mismo



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

que él ha de contribuir, con el propio esfuerzo, a la nutrición de su organismo, a la creación de un ambiente simpático y a su instrucción y moralización. Pero este trabajo ha de estar atendido en tal forma por las instituciones sociales de modo que no haya lugar a que las ambiciones desmedidas de los unos amengüen y esclavicen las iniciativas de los otros. Las instituciones sociales deben de caracterizarse, ante todo, por la imparcialidad y la justicia de sus actuaciones, a fin de que las oportunidades y facilidades que ellas brinden alcancen y beneficien a todo el cuerpo social.

De lo que se desprende que en la dirección de este agente social han de tomar parte, no solamente los que tengan la suficiente capacidad intelectual, sino aquellos que, además de sus condiciones intelectuales, posean un espíritu fuerte, incontaminable y sientan palpitar en su corazón y en su cerebro el dolor y la miseria de las masas populares.

La anacrónica estructura democrático-liberal de nuestras actuales instituciones políticas, sustentadoras y defensoras del capitalismo, de los sa-

ENRIQUE JIMENEZ

larios del hambre y del excesivo desarrollo de nuestra contraproducente beneficencia pública, no es la llamada a resolver, con amplia y elevada justicia, el creciente conflicto entre el capital y el trabajo.

De aquí que sea preciso acudir a una reforma integral de estas instituciones políticas que elimine las granjeras escandalosas de los factores individuales, que disminuya el lujo y la vanidad que rodean la vida de las clases directoras, que impida las usurpaciones del capital y coloque a éste dentro de su verdadera función social y permita el enlace y la compenetración de los factores positivos de la sociedad.

A este agente social del trabajo, así concebido y orientado, le correspondería, por tanto, moverse dentro de la más vasta esfera de acción.

Debe propender este agente social:

1o.—A la realización de una reforma gradual y armónica de nuestra legislación económica, inspirada en un amplio espíritu de justicia social;

2o.—A la creación de un ambiente de li-



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

bertad en que el disfrute de las oportunidades sociales y la universalización de los medios de producción tiendan a evitar la centralización en pocas manos de la riqueza social;

3o.—A la nacionalización y distribución de la tierra y a la organización de un régimen cooperativo de la producción agrícola-industrial que abarque igualmente la distribución de esta producción;

4o.—A la rápida difusión de los conocimientos científicos, saturándolos de la nueva ideología social y orgánica que ha de impulsar el progreso de las reformas económicas del Continente.

Sin odio y sin violencia es preciso tratar de realizar estas reformas, para que las fuerzas vitales de los agentes del trabajo no se disloquen y puedan alcanzar el mayor rendimiento material y espiritual.

VIII

TIERRA.—Verdadero concepto de este agente del trabajo.—Enemigos de la tierra.—Su distribución, base de la independencia individual.—Su nacionalización, base de la soberanía social.—Lo que son actualmente nuestros pueblos americanos.—Derecho de posesión sobre la tierra y el deber de cultivarla.—Condiciones indispensables para que la tierra pueda llenar cabalmente su función social.—Lo que debe disponer el agente social.—Monopolización de la tierra y sus efectos.—Antiguo canon constitucional haitiano y el capitalismo norteamericano.—Puerto Rico presa del capitalismo.—La República de Cuba y su economía.—Exito asombroso de Francia después de la gran guerra.—Lo que es preciso hacer en tierra americana.

A la tierra, considerada como agente del tra-



ENRIQUE JIMENEZ

bajo y como fuente inagotable de riquezas naturales, están vinculados la prosperidad y el destino de las Naciones.

Para los espíritus incultos la tierra no pasa de ser un fenómeno físico corriente sin trascendencia, al igual que la piedra conque tropezamos a menudo o la yerba realenga que pisamos diariamente.

Empero, para los espíritus comprensivos y cultos la tierra sale de la esfera de los fenómenos corrientes para colocarse en un campo superior en que los conceptos y problemas renovadores que ella suscita se entremezclan con los de la filosofía, el derecho y la libertad de los hombres.

El hermoso y profundo realismo de la religión pagana hizo de la pujanza de la tierra el símbolo más perfecto, y así vemos que Tellus, divinidad de los griegos y los romanos, es la madre prolífica y fuerte del Océano, de los Titanes, de los Gigantes, de los Cíclopes etc.

El realismo cristiano, más racional y más profundamente humano que el pagano, quiere que la tierra sea madre de los nuevos titanes y de los

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

nuevos cíclopes del trabajo y asiento de la felicidad y la armonía sociales; quiere, contra las injusticias y las ambiciones, que la tierra contribuya a educar a hombres y mujeres para el amor, para la virtud y la justicia.

Por esto la tierra es agente poderoso del trabajo y la base más firme de la economía social. Es ella la que, con sus inmensos recursos naturales, incita a las inteligencias y mueve los brazos de los hombres que aspiran a vivir para el bien y el progreso de la civilización.

No obstante, la tierra ha tenido y tiene sus enemigos. Hay hombres y pueblos que no la han comprendido y no han sabido hacer un buen uso de ella, es decir, no han sabido extraerle los beneficios y más que los beneficios la parte de justicia que ella encierra.

Entre estos enemigos de la tierra pueden contarse, sin ningún género de duda, los pueblos de este Continente Americano, de este Nuevo Mundo tan viejo o más viejo que el mundo europeo.

La economía americana no ha utilizado a la tierra en provecho de la libertad y del bienestar

ENRIQUE JIMENEZ

social, sino más bien se ha valido de ella para crear el imperio de la esclavitud económica y del materialismo más corruptor. Y el fin de la verdadera ciencia económica, como ya lo hemos dicho anteriormente, ha de ser el saneamiento y la elevación del espíritu humano.

Para alcanzar esta noble aspiración, este anhelo social en suelo americano, es urgente que se haga una distribución completa de la tierra, a fin de que los esfuerzos hermanados de los hombres puedan cooperar eficazmente en la obtención de la verdadera independencia. Y así la función social de la tierra se cumpliría con menos trabas y menos fricciones dolorosas.

Del mismo modo que una más amplia distribución de la tierra sería la garantía de la independencia individual, así su nacionalización gradual se convertiría en fundamento esencial de la soberanía social y política de nuestros pueblos.

Porque ¿qué son en definitiva nuestros pueblos americanos, incluyendo al más poderoso de todos, los Estados Unidos de América —pueblos aferrados a un individualismo económico esclavizante— sino viles juguetes de los magnates de la

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

industria, de las finanzas y de la política capitalista que acaparan la tierra, el capital, el más insignificante de los medios de producción y hasta el mismo espíritu enflaquecido de los hombres?

La nacionalización y la nueva distribución de la tierra americana hay que perseguirlas con ahinco y sin tregua.

La tierra es el patrimonio más sólido del Estado, puesto que en ella se fundan la riqueza y la independencia de la Nación.

Por tanto la propiedad de la tierra debe pertenecer al Estado, a la Nación. Pero como lo más importante para el individuo y para la sociedad es que esta tierra se cultive y su usufructo sea principalmente para el que la trabaje y la moje con el sudor de su frente, es justo que el derecho de posesión, la posesión misma de la tierra con sus mejoras pertenezca al individuo. Este derecho de posesión sobre la tierra ha de implicar el deber de cultivarla, sin cuyo cumplimiento todo derecho ha de perderse con el objeto de brindarle oportunidad al trabajo más inteligente y activo. Posesión y cultivo son dos cosas que deben de estar unidas, inseparables.

ENRIQUE JIMENEZ

De modo que para que la tierra pueda llenar cabalmente su función social son necesarias tres condiciones indispensables: 1o. su nacionalización; 2o. su distribución, y 3o. su cultivo. Conviene que estas tres condiciones se realicen conjuntamente en forma gradual y metódica, puesto que un procedimiento brusco acarrearía desastres difíciles de reparar, sin que se logre modificar el espíritu y las costumbres que son los que sustentan y prolongan los errores y los males de las viejas instituciones.

Una vez que el agente social tomara a su cargo la responsabilidad de esta organización tenemos la seguridad de que lo que se cree una utopía y hasta un peligro sería la panacea de nuestras sociedades americanas, víctimas de un sistema económico sin virtud y sin amor.

Para ello sería necesario que este agente social dispusiera:

1o. Que si a partir de una fecha determinada no se hubiese procedido al cultivo de las tierras vírgenes pertenecientes a particulares, estas tierras pasaran a formar parte del patrimonio del Estado, en calidad de bienes nacionales, mediante

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

módica indemnización. Así el derecho de propiedad y la posesión de estas tierras sin cultivo pertenecerían exclusivamente al Estado, el que se colocaría, *ipso facto*, en posición de poder hacer una mejor distribución de ellas, otorgando la posesión a las personas que reúnan condiciones para cumplir con los requisitos del cultivo y conservando dicho Estado el derecho de propiedad que sería en todo tiempo inenajenable. La razón de esta medida es que la tierra no debe continuar inactiva, puesto que ello equivaldría a entorpecer el progreso en todas sus faces ;

2o. Que las personas que perdieran el derecho de propiedad de las tierras sin cultivo, tuviesen en todo tiempo la preferencia en cuanto a su posesión y cultivo ;

3o. Que cuando los propietarios de tierras cultivadas abandonaran, durante determinado tiempo, sus cultivos y que este abandono fuese de pública notoriedad, estas tierras pasaran a poder del Estado, quien se encargaría de la más rápida distribución de su posesión ;

4o. Que el derecho de posesión sobre la tierra otorgado por el Estado y las mejoras anexas,



ENRIQUE JIMENEZ

mientras esta tierra se mantenga en estado de cultivo, sea un derecho permanente y sagrado, traspasable a terceros que asuman con la responsabilidad de seguir sosteniendo en buenas condiciones los cultivos y mejoras; ,

5o. Que todo propietario que aún conservare este derecho y todo poseedor de tierra cultivada pagaran un pequeño arrendamiento progresivo y proporcional al Estado, cuyo producto sirviese para constituir un fondo especial, a fin de utilizarlo en la organización de Bancos de crédito rural protectores de los pequeños agricultores y de las cooperativas agrícolas.

La distribución de la posesión de la tierra debe, ante todo, realizarse en forma equitativa y racional y estar en relación con el número de personas que la vaya a cultivar, ya sea que este cultivo haya de verificarse por una sola persona o por una familia o sea que haya de llevarse a cabo por una sociedad cooperativa. En cualesquiera de estos casos, la extensión de la porción objeto de esta distribución debe abarcar un máximo y un mínimo, teniendo siempre en vista el desarrollo de la pequeña propiedad y el mayor auge de las

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

cooperativas agrícolas, fundamento esencial del bienestar general de los pueblos.

Una de las cuestiones más vitales para las naciones americanas es evitar, por todos los medios posibles, la creación de nuevos latifundios privados y reducir los existentes. Para probar cuán inhumano y devastador es el sistema de monopolización de la tierra, vamos a referir un ejemplo práctico tomado de la República Dominicana. En esta República hay dos regiones muy fértiles, la una situada en su parte septentrional y la otra enclavada hacia su parte oriental. En la primera región sus pobladores, no sabemos si por algún impulso instintivo o por algún cálculo premeditado (nos inclinamos a creer lo primero) han tenido el buen juicio de no permitir que se establezcan en su seno esas enormes empresas agrícolas extranjeras o nacionales, cuya actuación implacable tiende principalmente a matar la independencia de los hombres que trabajan bajo su dominio. Los pobladores sencillos y laboriosos de esta región se han ido dividiendo con el tiempo todas estas tierras, al extremo de que son pocos los habitantes rurales que no posean su parcela de terreno y que no la cuiden con amor. De aquí que en toda esta



ENRIQUE JIMENEZ

región la población rural sea la que goce de mayor bienestar económico y por ende de una más amplia independencia personal. Allí es donde los hombres y las mujeres trabajan con ardor patriótico y donde éstos y sus hijos se alimentan mejor y el espíritu conserva, inagotables, el frescor y la fortaleza de la raza (1).

En cambio en la otra región, en la de la parte oriental de esta misma República, el fenómeno es completamente distinto. Tierras insuperables, lluvias periódicas en bastante abundancia y sin embargo la miseria es la que reina por doquier. En esta región no hay una población independiente porque no existe el pequeño propietario. El que no es profesional aspira a ser burócrata, ya sea civil o militar. Los menos aptos están condenados a arrastrar una vida de privaciones y miserias y el espíritu del campesino corre parejas con su pobreza fisiológica. Esta región se ve forzada a con-

(1) Sin embargo, con profundo pesar, hemos visto que hace poco dos enormes Compañías norteamericanas, una en la Provincia "Duarte" y otra en la de Santiago, han comenzado, con preconcebidos y marcados fines de inhumana explotación, a ensanchar rápidamente su radio de acción, lo que de continuar por ese camino habrá de trastornar por completo la economía de esas regiones, introduciendo la mas grande infelicidad en la vida de las familias cibaenas.

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

sumirlo todo de fuera, ya sea del extranjero o de la primera región a que nos hemos referido.

Y ¿qué es lo que ha ocurrido en esta región? ¿Qué es lo que ha estampado la tristeza en los semblantes y mantiene a sus habitantes en perenne y sorda protesta? ¿Qué es lo que ha contribuído al desalojo de los antiguos propietarios y al malestar económico de las familias campesinas y ha impedido la formación de la pequeña propiedad? Pues es, sencillamente, que el latifundio agrícola-industrial ha sentado sus reales en aquella región talándolo todo, acaparándolo todo y convirtiendo a los hombres en bestias de trabajo.

Y he aquí por lo que es urgente impedir el latifundio, evitar el desarrollo de estas enormes explotaciones de las fuerzas materiales y espirituales de la familia americana.

Por otra parte Haití —pequeña nación negra de las Antillas que, entre los pueblos centro y sur americanos, fué el primero en la libertad y el sacrificio— es, sin duda alguna, el que ha dado el ejemplo más grande de previsión en lo referente a su régimen agrario.

ENRIQUE JIMENEZ

Haití es la nación de América que mejor ha comprendido el problema de la distribución de sus tierras y lástima grande que esta instintiva comprensión no haya sido acompañada del conocimiento de las circunstancias y requisitos que rodean a todo trabajo organizado.

La vital necesidad de defender su raza y su independencia obligó a los haitianos recién libertados a ser más celosos y realistas que ningún otro pueblo americano en lo relativo a la interpretación de su problema territorial.

Haití, al establecer en su Constitución la absoluta prohibición para el extranjero de toda adquisición territorial y consintiéndole únicamente derechos de simple arrendamiento— lo que para el tan decantado imperialismo civilizador resultaba un acto de barbarie— se adelantó a la nueva ideología social y al gran principio económico de que la tierra ha de estar vinculada al interés, a la libertad y al alma de la Nación. Y es sensible, por cuanto no deja de ser la muerte para el pueblo haitiano, el que esta pequeña Nación haya permitido que el imperialismo económico norte-americano destruyera este humano y hermoso canon consti-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

tucional, facilitándole y sancionándole a poderosas compañías extranjeras el acaparamiento de las mejores tierras que es, cual si dijéramos, entronizar una nueva esclavitud en territorio haitiano.

Y todo cuanto se diga respecto a Puerto Rico nunca será exagerado, pues este pueblo inteligente y luchador, que en lo material ya todo se lo ha dejado arrebatarse por la ambición capitalista, en lo moral a penas si le restan fuerzas para expresar su inconformidad y lanzar ante sus propios ojos y ante el mundo un himno de airada protesta.

Otra cuestión interesante para aquellos que se preocupan por la suerte de las naciones americanas, es la crisis económica porque atraviesa la República de Cuba, no solamente por lo terrible y amarga que resulta para la inmensa mayoría de sus habitantes, sino por cuanto que las causas que la originan pudieran extenderse a las demás naciones americanas, con perjuicio de su economía, de su espíritu y de su vida independiente.

Cuba es una isla maravillosa. Posición geográfica admirable y recursos de todo género favorecen a este bello país. Las imprevisiones naturales de los primeros pasos de su vida republicana y

ENRIQUE JIMENEZ

la avasalladora influencia económica del poderoso vecino han venido determinando, desde los comienzos de la República, una actuación contraria al desarrollo normal de la riqueza cubana y al genuino ideal revolucionario que moviera e iluminara a aquellos hombres ilustres y heroicos que forjaron la independencia de la isla hermosa.

En el presente Cuba, con sus mejores tierras monopolizadas y entregadas a un sólo cultivo, se encuentra absolutamente dominada por un sistema económico reñido con la solidez de su legítimo bienestar. Y esta vez no es con el heroismo guerrero como se ha de librar de este nuevo enemigo formidable, más formidable que el poder colonial que la subyugara durante varios siglos, sino con el perseverante y cívico heroismo de sus virtudes ingénitas.

En la tierra y únicamente en la tierra podrán los hombres de este privilegiado país encontrar la solución de la aguda crisis que lo agobia; pero no ha de ser en la tierra acaparada, generadora de odios y violencias inacabables, sino en la tierra ampliamente distribuida y cultivada donde ha de buscar su salvación. La reforma agraria del suelo



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

cubano, la multiplicación científica de sus cultivos y la variedad de su producción serán los vehículos naturales de su industrialización y la base más firme de la independencia y la cultura de la Nación.

Este y no otro es, a nuestro juicio, el camino que los pueblos americanos están en el deber de recorrer.

El éxito asombroso de Francia, después de la última guerra espantosa que diezmó sus finanzas, sus ciudadanos y una gran parte de su riqueza agrícola, estriba justamente en la sabia distribución de sus tierras.

Para lograr esta finalidad en tierra americana y poder ennoblecer con el vigor del espíritu la obra grandiosa que la Naturaleza ha puesto en nuestras manos, es preciso dignificar la conciencia y la vida del factor humano, dar tierra y ejemplos de virtud a nuestros hombres y mujeres, levantar el nivel económico, intelectual y moral de nuestras masas, realizar una labor constante de divulgación de los conocimientos prácticos en materia de agricultura y manejo de los instrumentos agrícolas modernos; es preciso, en fin, difundir

ENRIQUE JIMENEZ

entre nuestra gente campesina, por intermedio de misiones culturales bien organizadas, una prédica incesante en materia de higiene pública y privada y de cultura general que infunda en el ambiente rural de nuestros pueblos el noble espíritu de una vida fuerte y confortablemente sencilla.

IX

CAPITAL.—Privilegios y honores concedidos al capital. El capital se ha colocado fuera de su verdadera función social. —Dónde y cómo se encuentra acumulado el capital en nuestras sociedades americanas.— Misión principal de la economía social americana.

Tal como se presenta hoy ante los ojos de la sociedad y como se desenvuelve la influencia de su posición privilegiada, el capital es la acumulación artificial e injusta de los esfuerzos y de las energías vitales del factor humano.

En nuestras sociedades americanas esta acumulación ha tocado los límites de lo inconcebible. Su absorción irrefrenable está produciendo, como

ENRIQUE JIMENEZ

es natural, la más aguda indigestión y el relajamiento de todo el cuerpo social. Y aquí radica la fuente del mal del progreso americano. Se le han concedido al capital todos los honores y se le han hecho todas las apoteosis. El capital ha encadenado a la tierra y al hombre. En pocas palabras se ha hecho del capital un dios maléfico y del hombre un escarabajo despreciable.

Esta exacerbada acumulación se ha convertido en un enorme tumor social que empobrece las vísceras y el espíritu de todos los pueblos americanos. Extirpar de raíz este tumor es un peligro y de ahí que sea necesario emplear un tratamiento lento, pero seguro, para lograr la desaparición de sus efectos morbosos.

Como agente del trabajo, el capital ha traspasado los límites de su verdadera esfera de acción y ha usurpado las actividades de las demás funciones sociales.

Ya hemos dicho que la importancia de los agentes del trabajo ha de ser medida por el sentido humano y el valor social que cada uno de estos agentes representa. De modo, pues, que de a-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

cuerto con este principio nos hemos visto precisados a colocar al capital en el último peldaño de la escala y dar las mayores preferencias al agente humano, al agente social y a la tierra.

Y no es que el capital no deba de tener una función social de gran alcance en nuestra economía; no es que el capital, en sí, no sea un factor positivo de progreso y civilización. Nada de eso. Consideramos al capital como un factor poderoso, imprescindible de civilización y cultura; pero lo que no es justo ni humano es que este agente del trabajo sea el que merezca la supremacía, los honores, los privilegios por encima del agente humano, es decir, de la vida y del espíritu de la humanidad.

¿Cómo actúa el capital dentro de la actual economía política de nuestras sociedades? En la actualidad vemos al capital acumulado en la tierra y en el desarrollo de las grandes empresas agrícolas y agropecuarias que abastecen con materias primas el consumo social; lo vemos acumulado en las poderosas organizaciones industriales encargadas de manufacturar las materias primas extraídas de la tierra y que son las que suminis-



ENRIQUE JIMENEZ

tran al consumo general los productos manufacturados; en las explotaciones de minas, luz y energía eléctricas y en las empresas de transportes marítimo, terrestre y aéreo; lo encontramos acaparado en las manos de los grandes propietarios de fincas urbanas, de los especuladores y entre las garras de usureros, enfermos de oro, despiadados e inhumanos; lo vemos acumulado en nuestras formidables instituciones de crédito organizadas con los beneficios obtenidos por los magnates agrícolas, industriales y políticos, los especuladores, usureros etc.

Es, en suma, un sistema de acumulaciones injustas sobre el que descansa la base de nuestra tan decantada cooperación financiera, suficiente para extrangular al Hércules más potente, para alimentar nacionalismos falsos y lanzar a la matanza a millones de seres desesperados y hambrientos, y suficiente para destruir los derechos y las legítimas esperanzas de los pueblos.

Mientras tanto los masas, (que en nuestra América ya comienzan a abrir los ojos y a encabritarse) sin poder recojer los frutos del trabajo que agobia sus hombres y su espíritu; sin poder utili-



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

zar en su mejoramiento los frutos que de hecho y de derecho les corresponde.

Las influencias del capital, acumulado en esas condiciones, dividen a los pueblos en vez de unirlos por medio del amor y la confianza, imposibilitan la distribución de la riqueza, corrompen y obstaculizan la evolución de la democracia americana y llevan en su seno el espíritu demoledor de la tragedia.

La misión principal de la nueva economía social americana ha de consistir, pues, en circunscribir al capital dentro de los límites naturales de su beneficiosa función social, permitiendo al factor humano ensanchar su inteligencia y posesionarse de los medios que ha menester para conquistar su bienestar y su cultura.

X

PRODUCCION.— Principios en que debe basarse la producción.— Vicios de la producción americana.—Mente sajona y mente latina.— Evolución de estas dos mentes en suelo americano.— Espíritu de explotación y competencia de la producción americana.—Nuevos caracteres que debe reunir esta producción.—Producción individual y producción cooperativa.— Resultados de la producción cooperativa.— Maquinismo y sus efectos.— Necesidad de reformar el espíritu de la producción americana.

El estudio de los agentes del trabajo, en la forma que lo hemos venido haciendo, suscita, co-

ENRIQUE JIMENEZ

mo consecuencia directa e ineludible, el estudio de los dos grandes problemas de la economía: LA PRODUCCION Y EL CONSUMO. Trataremos de hacer este somero estudio inspirados en los mismos principios en que debe basarse nuestra economía americana y a los cuales nos hemos ya referido, es decir, los que tienen por finalidad proporcionar al factor humano la supremacia material y espiritual e imprimir a las instituciones sociales, a la tierra y al capital el verdadero alcance humano y social que estos agentes están llamados a representar en nuestra civilización.

Nuestra producción americana se encuentra viciada desde sus mas profundas raices, raices que se afincan en las dos mentes que se han atribuído la elevada misión de civilizar al Nuevo Mundo: la mente sajona y la mente latina.

No hay duda que la mente sajona que en Norte América ha realizado un proceso histórico-nacional tan asombroso ha actuado con mayor eficiencia práctica y activa que la mente latina que, en la Améria de origen hispano, ha creado un conjunto de débiles nacionalidades.

La mente latina que se posesionó de una tan



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

dilatada y exhuberante porción de América estaba admirablemente bien preparada para la aventura soñadora e inconcreta, como quedó demostrado en todo el proceso histórico de la conquista, colonización e independencia de los pueblos hispano-americanos.

En cambio la mente sajona, que ha operado en la parte septentrional del Continente, ha formado, por decirlo así, el polo opuesto. Fué aventurera, es cierto, pero concretó y organizó. La mente sajona, al igual que la latina, supo destruir, quizá y sin quizá más que esta última, pero materialmente construyó y consrvó.

No queremos, por esto, negar que la mente latina posea otras cualidades superiores que le faltan a la sajona. Claro está: la mente sajona no es completa, no es equilibrada. Hay en ella exceso de pragmatismo biológico con menoscabo de ciertas virtudes propias de la mente latina, necesarias al ideal humano y que reciben aliento y vida de las bellezas de la imaginación y de los nobles impulsos del corazón.

La mente sajona, producto de una evolución filosófica y científica esclavizada a rígidos y oscu-

ENRIQUE JIMENEZ

ros principios biológicos que presentan a los seres humanos en pugna violenta y constante y cuya aspiración ha de ser la supervivencia del más fuerte, ha creado un modo de ser y de actuar contrario al eterno sentimiento de superación moral de estos seres humanos. Lucha, compite, se debate fieramente, navega esta mente sajona por mares procelosos y se coloca en el pináculo del triunfo y de la gloria presentes, pero sin dejar asomar el rastro luminoso de una estela de satisfacción bienhecho-ra.

En cambio la evolución de la mente latina ha obedecido a un proceso completamente distinto, en que ha palpitado siempre el predominio exagerado del espíritu sobre la materia. Sus raíces filosóficas la han saturado de un profundo misticismo religioso rayano en fanatismo que la han mantenido girando a flor de tierra alrededor de una idealidad que no concreta y que no toca. Su visión es luminosa y penetrante, pero su actuación es excesivamente movediza y frágil.

El fanatismo la ha lanzado por el camino de la violencia y ha destruido despiadadamente, sembrando la anarquía y el odio en los pueblos colonizados e independizados.

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

Sin embargo el misticismo que la envuelve y la matiza será siempre el paliativo y la dulzura de la cruda realidad de su violencia.

La rigidez del determinismo biológico no ha logrado interesar hondamente la espiritualidad de su cultura. Los impulsos científicos más bien han comunicado a la mente latina modalidades nuevas que la han hecho brillar y aumentar la delicadeza de su gracia, que es la fragancia de su ingénito idealismo.

No hay duda, pues, que la mente sajona, al ampararse en suelo americano de un medio sorprendente y pletórico de riquezas naturales, permitió que su ambición individualista se inflamara y agigantase de tal suerte, como si fuese necesario, para adaptar las grandezas de la Naturaleza a una nueva civilización, oscurecer y desdeñar las profundas y justas aspiraciones de la humanidad.

¿Y la mente latina? La mente latina, de cuyo resurgimiento está pendiente la América Hispana-desorientada y febril, aún no ha podido encauzar un esfuerzo iluminado y metódico ni ha logrado asentar su arremolinado vuelo sobre la robusta ra-

ENRIQUE JIMENEZ

ma que ha de insuflarle nueva savia, serenidad y firmeza a sus idealidades generosas.

Y son las orientaciones marcadas por estas dos mentes y el trabajo por ellas realizado los que han determinado, de una parte, el injusto progreso materialista y la moderna esclavitud económica y, de la otra, el desequilibrio de la pasión y de las actividades constructivas imperantes en las sociedades americanas de origen hispano.

De aquí que haya privado, en todo el proceso de la producción americana, un espíritu de explotación y competencia sin paralelo en la historia de nuestra civilización occidental.

Explotar y competir, con el imperio del más fuerte, ha sido y es la norma seguida por nuestra actual economía. Empero, explotar no es civilizar, no es desenvolver la personalidad humana a base de dignidad, de solidaridad, de bienestar económico y de mutuo y amoroso respeto. Explotar es esparcir la miseria en la sociedad en beneficio de un grupo de privilegiados, cuyas ambiciones perseveran en lucha para seguir siendo árbitros del destino de la humanidad, de la guerra y de la paz, de la vida y de la muerte.

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

Y América no debe seguir siendo pasto de esas ambiciones. América debe ser para el mundo tierra de libertad, de bienestar, de felicidad y de positiva regeneración moral.

Y ¿por qué no comenzar por la transformación de nuestra economía y de los orígenes de nuestra injusta producción? ¿Por qué en el proceso de la producción no ha de dársele la primacía a la fuerza del trabajo humano, nervio y sangre de esta producción? ¿Por qué no ir a la fuente, a la raíz misma de los agentes de la producción y, con animo fuerte y amplio, desenterrar los males ocultos q. engendran el desequilibrio general y envenenan la vitalidad del organismo económico-social? ¿Por qué no emplear la fuerza de la razón y de la voluntad, en esta América pletórica de riquezas naturales y henchida de posibilidades infinitas, para evitar que la violencia y la injusticia continúen marcando los rumbos de los esfuerzos del capitalismo del Continente?

x

x x



ENRIQUE JIMENEZ

Veamos, pues, las condiciones que debe reunir la producción americana para que responda al anhelo de justicia social contemporáneo.

Nuestra producción agrícola, industrial y comercial debe, a nuestro juicio, revestir los caracteres siguientes:

- 1o. —debe ser individual, y
- 2o. —cooperativa.

Estas dos producciones pueden ser material o intelectual o participar de ambas condiciones.

La producción individual es aquella en que ha de actuar una sólo persona o una familia. En esta producción los beneficios obtenidos han de corresponder al individuo o a la familia.

No ha de admitirse en esta producción utilizar los servicios de otras personas en calidad de jornaleros sin derecho a los beneficios de esta producción, puesto que el propósito principal de la economía social es hacer respetar y darle el verdadero sentido y el alcance más amplio al viejo principio de que “NADIE DEBE ENRIQUECERSE A EXPENSAS DE OTRO.”



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

La producción cooperativa es aquella en que ha de actuar, con un eficiente interés personal y colectivo a la vez, un determinado grupo de personas que se acuerden, ya sea para trabajar en el cultivo de la tierra o en extraer los productos naturales del subsuelo, ya para organizar y poner en actividad cualquier empresa industrial o comercial. Con este sistema se obtendrían los resultados siguientes:

1o.—Que la empresa agrícola, industrial o comercial estaría organizada y administrada con el consentimiento de todos los asociados;

2o.—Que los que hicieran las veces de directores de la empresa no ejercerían funciones dictatoriales de amo o de patrón, sino que el interés de esos directores estaría defendido y controlado por el interés de los demás;

3o.—Que los beneficios de cada uno de los cooperadores de la empresa, aunque teniéndose en cuenta la diferenciación de capacidades, serían mucho mayores que con el sistema de explotación actual;

4o.—Que desaparecerían los conflictos de los

ENRIQUE JIMENEZ

salarios entre patronos y jornaleros, porque las condiciones deprimentes del jornalero quedarían suplantadas por el respeto, la confianza y el amor que existiría entre los cooperadores. Quedaría abolido el deprimente salario porque el asociado cooperador disfrutaría como el director o directores, de lo que justamente le corresponda de acuerdo con la capacidad y el rendimiento de su trabajo, hasta tanto llegase el momento del reparto de los beneficios sociales, reparto que deberá hacerse tomando en cuenta este mismo principio. Esto sería un gran estímulo para el trabajador y aumentaría y mejoraría continuamente la producción;

50.—Que el interés del capital que concurriere a la producción estaría limitado a la importancia relativa de su función como asociado de la empresa, y no como sucede en la actualidad que el capital, manejado por los dueños o directores de empresas, es el que dispone, pone y quita y hace el reparto del león;

60.—Que el factor humano se ennoblecería con la mutua consideración y la justicia recíproca del trabajo, condición indispensable en toda obra de progreso social, cuyo fin sea fortalecer y elevar la vida y el espíritu de la Humanidad.

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

Estas son, a nuestro modo de entender, las dos únicas formas en que debe efectuarse la producción, porque cualquier otro sentido que se la dé para seguir robusteciendo nuestro maquinismo individualista actual sería completamente injusto y frustratorio y contribuiría a fomentar la centralización de la riqueza que es lo que importa evitar a todo trance.

El maquinismo ha revolucionado la agricultura y las industrias y constituye, sin duda alguna, uno de los mayores progresos de nuestra civilización. Por medio de la máquina la producción ha hecho milagros y se ha ensanchado extraordinariamente; pero a la vez ha sido y es el principal destructor del factor humano, porque las revoluciones de la máquina no están inspiradas por un alto espíritu de justicia. La máquina, al servicio del capital con menosprecio del factor humano, propaga la miseria en la sociedad. Tal como funciona la máquina contribuye a la acumulación injusta de la riqueza y no a su más amplia distribución.

El maquinismo ha desarrollado el latifundio privado y ha creado el monopolio en las industrias con su secuela de esclavitud y miseria.

ENRIQUE JIMENEZ

Y no es que no seamos partidarios de la técnica moderna y que prefiramos que el trabajo del hombre y la mujer sea igualado al trabajo del bruto. Todo lo contrario, admiramos esta técnica y los progresos que el moderno maquinismo pueda alentar; pero nos vemos obligados a repudiar la intención y el espíritu que los mueve, por ser éstos uno de los causantes principales del profundo malestar económico de nuestras sociedades.

Reformar el espíritu de la producción es una cuestión de vital importancia para la independencia y la solidaridad de los pueblos americanos. Y esta reforma ha de comenzar en el hogar y la escuela para que el niño aprenda que el trabajo debe realizarse a base de dignidad y de justicia, teniendo por norma la cooperación de los esfuerzos de la inteligencia y del músculo y por finalidad la paz y el bienestar general de los asociados; que la distribución de la tierra ha de tener la mayor amplitud; que las instituciones sociales no deben malgastar la fuerza de su organización y de sus posibilidades económicas en la complejidad de servicios que sólo tienen su explicación en la vanidad y la ambición excesiva de los administradores de la sociedad; para que el niño aprenda que el agente

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

social debe facilitar al agente humano las mayores oportunidades y ser la más eficiente protección de su educación física, intelectual y moral que le permita convertirse en productor consciente de la riqueza social.

XI

CONSUMO.—Sus relaciones íntimas con la producción.—Legítima expansión del consumo.—Cooperativas de la producción y del consumo.—Ley de la oferta y la demanda.—Producción de artículos superfluos e innecesarios.—Capital y crédito ficticios utilizados en la producción.—Consumo de fuerzas vitales empleadas en el vejaminoso encumbramiento de las Naciones.

La distribución y consumo de la producción deben de adaptarse al mismo ritmo social, al mismo propósito orgánico perseguido por los agentes del trabajo.

Cuando la producción se encauca influida

ENRIQUE JIMENEZ

por un ambiente de justicia y libertad en que la tierra y las actividades industriales reciban los alientos de la universalidad de los asociados; cuando el factor humano se dignifique por el bienestar y la independencia económica de que disfrute, la distribución de esa producción no necesitará de medidas artificiales ni de restricciones engañosas para desenvolver su legítima expansión. Todo lo contrario, esta expansión del consumo se verificará con la mayor espontaneidad impulsada por la fuerza de la capacidad adquisitiva del agente humano transformada y mejorada con los beneficios del trabajo.

La solidaridad de los esfuerzos de la inteligencia con el desarrollo de la producción cooperativa traerá consigo la sistematización de la producción general y como secuela lógica y necesaria la sistematización del consumo, a fin de establecer el equilibrio aproximado entre estos dos resultados del trabajo humano. Es decir, a la organización de las cooperativas de la producción correspondería otra igual organización de las cooperativas del consumo. De este modo la ley de la oferta y la demanda no se vería burlada, como bajo nuestro sistema económico individualista ac-



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

tual, por la injusta competencia y los innobles acaparamientos del capital. La ley de la oferta y la demanda actuaría dentro de las circunstancias naturales que influyan en las relaciones de la producción y del consumo.

Se evitarían las especulaciones escandalosas y las alzas y las bajas forzadas de los precios que constantemente provocan los pánicos en los mercados de productos y valores.

Nos economizaríamos la vergüenza y la esclavitud, que es la economía más fundamental para la vida precaria de nuestras sociedades, de tener que contemplar nuestros centros industriales obsecados en la producción de una incontrolable cantidad de artículos superfluos e innecesarios y contrarios al buen vivir de los hogares y a la sólida y sencilla organización de nuestros pueblos.

Nos evitaríamos el tener que utilizar tanto capital y tanto crédito ficticios, apoyados en la miseria y el agotamiento de las masas trabajadoras, crédito y capital que bambolean por la falta de justicia y por no decidirse a romper el círculo vicioso por ellos mismos creado.

ENRIQUE JIMENEZ

Nos ahorraríamos, por fin, el extraordinario consumo de fuerzas vitales que hoy se emplean en el vejaminoso encumbramiento y en la sórdida competencia industrial y comercial de las naciones, con detrimento de las energías más esenciales llamadas a vigorizar el espíritu de la raza.

XII

EL NERVIOSISMO DE AMERICA.— Síntoma que es una angustia.—La vida americana es una tela de Penélope.—Necesidad de un consorcio sincero entre las clases dirigentes de la economía y de la política con las aspiraciones de las masas.—El capitalismo del Continente va caminando, por sus propios pasos, hacia su propia destrucción.—Exceso de vanidad y de ambición individual.—Nuestro actual Panamericanismo no ha sabido aún captar el eco de las voces promisoras del Continente.—Lo previo, lo anterior a todo es una nueva educación.—El capitalismo del mundo engendró la pasada guerra europea.—Debate de dos culturas disímiles, producto de dos mentes progresivas.—El contacto de estas dos mentes creará una trans-

ENRIQUE JIMENEZ

formación, un mejoramiento en el ambiente espiritual del Continente.

Hay un síntoma pronunciado que se observa de un extremo a otro de la América y que para una minoría, para la minoría privilegiada, es la manifestación de un delito o de un crimen contra la seguridad de las instituciones que alimentan la estructura económica capitalista y el monopolio de la riqueza social.

Y este síntoma lo constituye una angustia profunda que ya sale por los poros del pensamiento y del corazón y se exterioriza en un nerviosismo inquieto y batallador.

¿Serán esta angustia y este nerviosismo americanos síntomas morbosos de decadencia y de peligrosa enfermedad? ¿O serán la más clara promesa de una reacción saludable contra las imposiciones de un injusto y viciado sistema económico-político causante de las desigualdades y de los odios más enconados y del envilecimiento del espíritu americano?

Lo cierto, y de toda certeza, es que la Améri-

ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

ca entera está nerviosa y con razón y que ese nerviosismo es efecto de causas sentidas y conocidas, no tan sólo por las masas a quienes esas causas afectan directamente sino por aquellos que, ciega-mente, viven provocándolas de continuo.

Cada día que transcurre la vida americana se va haciendo más precaria e inconforme, cada día esta vida se va convirtiendo en una verdadera tela de Penélope, sin que las clases dirigentes de este Continente se resuelvan a adoptar una actitud de justicia, la única llamada a salvarlas del naufragio inminente en que se hallan envueltas.

Este consorcio dirigente de la economía y de la política del Continente no acaba de convencerse de que lo urgente para la vida y la solidaridad de estos pueblos es el consorcio sincero con las aspiraciones de las masas despojadas de su derecho esencial, cual es el de su bienestar económico y espiritual.

Y ya lo hemos dicho en capítulos anteriores: es en la tierra y en el cambio radical de nuestra producción en donde hay que buscar el bienestar de las masas. En la tierra, nacionalizándola gra-

dualmente y distribuyéndola y cultivándola en su mayor amplitud. Y en el cambio radical de la producción, circunscribiendo al capital dentro de su verdadera función social y permitiéndole al obrero obtener la parte de beneficios que en justicia le corresponde.

El capitalismo del Continente, por sus pasos contados, va caminando precipitadamente hacia su propia destrucción. Vive elucubrando nuevas necesidades superfluas para evitar la paralización de su poderoso maquinismo, pero las masas consumidoras, sin poder satisfacer sus más indispensables necesidades, contemplan con desdén y hasta con desprecio los artículos que las máquinas vomitan a montones; inventa barreras proteccionistas para defenderse de la competencia de la producción de otros pueblos trabajadores y más sencillos, sin comprender que le está dando la estocada de muerte a la agricultura y a las industrias del propio suelo, puesto que esos pueblos trabajadores y sencillos son consumidores y que al no poder vender sus productos se verán forzados a reducir sus necesidades, dejando de comprar lo que no puedan producir.

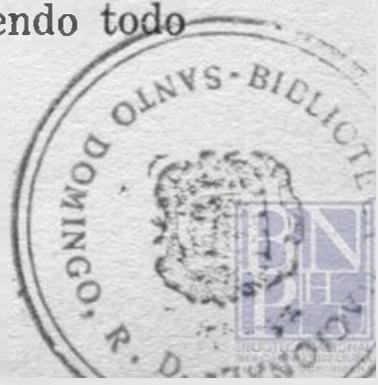
ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

El capitalismo americano justiprecia al factor humano al igual que una mercancía o un objeto cualquiera y las consideraciones morales a penas si cuentan en sus cálculos puramente materiales.

Y la realidad es que si este capitalismo no se socializa orgánica y sinceramente su derrota, tarde o temprano, será definitiva en esta lucha formidable por la conquista de mercados extranjeros frente a la producción socializada de Rusia y de las demás naciones europeas. Prisionero dentro de su propia red, el capitalismo americano para libertarse (porque hasta él necesita de la verdadera libertad) habrá de sentir los estímulos de la justicia y proclamar a ésta como su aliada inseparable.

Y esas ansias profundas, ese nerviosismo de las masas que muchos consideran hoy como un delito o un crimen horrendo serán, a no dudarlo, los que librarán a ese capitalismo de sus injustos errores y de su condición comprometida.

El capitalismo ha creado en América un estado social, político y económico, de cuyas injustas y anormales influencias está padeciendo todo



ENRIQUE JIMENEZ

el Continente. Y de este profundo desequilibrio es él el único, el verdadero responsable.

Tenemos buena tierra en demasía, pero lo que lo impide todo y todo lo trastorna es el exceso de vanidad y de ambición individual y el espíritu de violencia y de competencia que caracteriza nuestra vida.

La verdad es que los males son comunes a toda la América y que los problemas de la Economía Social Americana no deben de considerarse aisladamente, por cuanto forman ellos una red intrincada de intereses recíprocos y colectivos que requieren soluciones igualmente colectivas.

Nuestro panamericanismo, que debiera ser más económico y cultural con miras a una sincera solidaridad, a una ayuda recíproca eficiente, a una unión económica y a una justa reforma social en el campo de la producción americana, y no con la empecinada tendencia a la imposición de un ciego espíritu de explotación y de un aplastante dominio imperialista, nuestro actual panamericanismo no ha sabido aún captar el eco de las voces promisoras del Continente; no ha tenido el valor de



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

abrazarse a la justicia de las colectividades oprimidas y no ha querido trazar, con rasgo soberbio y magnífico, los rumbos de un nuevo espíritu social americano

Pero lo que no hay que olvidar es que lo previo, lo anterior a todo es una nueva educación, una educación que nos provea de un fuerte espíritu que transforme los viejos principios de nuestra democracia, adaptándolos a la nueva estructura social de los pueblos, que permita la universalización del bienestar individual y la compenetración de todas las fuerzas económicas del Continente.

Más no es esto lo bastante. Del consorcio sincero del capital con las aspiraciones de las masas ha de surgir una realidad más efectiva, más eficiente y una lección más impresionante: y es que para que la América pueda propender al desarrollo universal de su economía y de su nueva cultura tiene el imperioso deber de amoldarse a una vida más austera y de franca sencillez. Han de saber tanto los ricos como las masas que laboran por su bienestar, que las vanidades y las ambiciones desmedidas conducen a los pueblos al más triste pauperismo y a la degeneración moral y mate-

ENRIQUE JIMENEZ

rial más absoluta. Hemos todos de saber que el camino trazado por las leyes de la Naturaleza es el más corto, y que no se pueden infringir obstinadamente esas leyes sin que se experimenten las graves consecuencias que promueven la desgracia de los pueblos.

El capitalismo del mundo engendró la pasada guerra europea y este mismo capitalismo determinó su finalización.

Con Sarajevo o sin Sarajevo la guerra hubiese estallado, puesto que la mentalidad y el poder económico del mundo estaban preparados y suggestionados para que así sucediera. A los cañones y bayonetas de las naciones beligerantes los empujaba la competencia del poder económico-industrial de esas naciones.

El aplastante poder industrial y financiero de los Estados Unidos de América fué el que más contribuyó a prolongar aquella espantosa guerra europea y el que dió en tierra con la al parecer invencible organización militar de Alemania.

Y la próxima guerra, la que se avecina con ca-



ECONOMIA SOCIAL AMERICANA

racteres más destructores e inhumanos, será nuevamente promovida por el capitalismo ambicioso y avasallador.

Todas las naciones de primer orden, haciendo el peor uso de su capacidad civilizadora, se preparan precipitadamente para esta nueva guerra. Se inventan nuevos métodos de destrucción porque se supone que de este modo se hará más corta su duración, sin pensar que lo que este crimen horrendo pierda en extensión lo ganará y lo multiplicará en intensidad y ferocidad. Y todo culminará en la más tremenda e inhumana catástrofe, porque es el espíritu de odio y de violencia de este Siglo el que satura las almas de los hombres y los pueblos.

No somos pesimistas. Todo lo contrario, nos alienta el más sano de los optimismos, porque estamos acostumbrados a contemplar con la mayor serenidad de espíritu las insostenibles desigualdades artificiales de nuestro medio económico y las sirtes venenosas que lo envuelven. Nos alienta el más sano de los optimismos porque confiamos en el instinto saludable de las masas que, con su im-

ENRIQUE JIMENEZ

pulso incontenible, habrá de transformar y mejorar lo que hoy constituye un falso bienestar para unos pocos y una montaña de injusticias y miseria para la mayoría de la Humanidad.

Sí, la América entera está nerviosa y la angustia que conmueve la conciencia de las masas es una esperanza y un hecho indestructible.

Nuestro suelo americano está presenciando el debate de dos culturas disímiles, cuyas tendencias son el producto de dos mentes progresivas.

Estas dos culturas seguirán formando los dos polos opuestos en la civilización del Continente y representarán el eterno contraste inherente a la vida y al progreso de los pueblos.

Mas aún, el contacto de estas dos mentes creará, no hay duda, una transformación, un mejoramiento, espiritualizando el realismo excesivo de la una y concretando el idealismo inconsistente de la otra.

Habana, Mayo de 1931.

INDICE

INDICE

PROLOGO	17
INTRODUCCION	25
I—Europa, mentora de América	29
II—Estados Unidos de América y su economía. —Economía Latino Americana	35
III—Nueva orientación económica	41
IV—Trabajo	49
V—Agentes del trabajo	55
VI—Agente humano	57
VII—Agente social	65
VIII—Tierra.	71
IX—Capital.	87
X—Producción	93
XI—Consumo	107
XII—Nerviosismo de América	111

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
19	15	OU TRANCE	OUTRANCE
62	23	democráticos	democráticas
78	8	arrendamiento	impuesto
79	4	amercianas	americanas
83	5	a	de
95	13	consvró	conservó

**Este libro se acabó de imprimir
el día 15 de Junio de 1932 en los
talleres tipográficos de**

“LA NACION, C. POR A.”

**en la ciudad de Santo Domingo,
capital de la República Domini-
cana.**

